

## **LOS MEDIA Y LA MODERNIDAD DE THOMPSON, John. Paidós, Barcelona, 1998**

### Autor del libro

John Thompson es profesor de Sociología en la Universidad de Cambridge y miembro de la Junta Directiva del “Jesus College.”

### Descripción genérica del libro

En la contraportada se enuncia que Los media y la modernidad es un libro que está dirigido a “estudiantes y profesionales de la teoría social y política, la sociología de la cultura y los estudios culturales y mediáticos.”

Este libro contiene un prefacio a modo de introducción de la cuestión central que aborda el ensayo. También el autor desarrolla una parte con agradecimientos a otros académicos con renombre como Peter Burke o James Lull. El autor explica que este en este nuevo volumen reelabora algunas ideas plasmadas en su libro *Ideology and Modern Culture*. Si se traduce al castellano significa “Ideología y Cultura Moderna”. Sobre todo el profesor destaca que rescata el enunciado de investigar en el papel central del progreso e impacto de los medios de comunicación para entender los cambios culturales en relación al desarrollo de las sociedades modernas. Destaca varias ideas fundamentales y propone una hipótesis:

Examino con cierto detenimiento algunos aspectos de la naturaleza de la comunicación mediática y sus formas cambiantes; reflexiono sobre la emergencia de las industrias mediáticas y analizo algunas de las tendencias más recientes; sin

embargo, por encima de todo, trato de demostrar que el desarrollo de los media estuvo fundamentalmente interrelacionado con las transformaciones institucionales más importantes que han dado forma al mundo moderno. Mi objetivo principal es explorar estas interconexiones, trazar los contornos y considerar sus implicaciones, con la esperanza de dar un poco a luz a nuestro mundo contemporáneo, saturado por los media, a la vez que evitar una preocupación miope por el presente.

A continuación desarrolla un ensayo que consta de una introducción y ocho capítulos. La estructura del libro es muy ordenada. Cada capítulo tiene su propia introducción a los apartados. Los dos primeros capítulos son amplios pues cuentan con cinco apartados. Los siguientes capítulos son más breves porque sólo contienen cuatro apartados.

El capítulo primero aborda desde una perspectiva teórica la Comunicación y el contexto social. El autor “analiza la naturaleza de los medios de comunicación en el marco de una teoría social más comprensiva; este capítulo establece los fundamentos para una teoría social de los media a través del análisis de la estructura de los contextos sociales dentro de los cuales todas las comunicaciones- incluidas las comunicaciones mediáticas- tienen lugar y en referencia a las cuales debe ser comprendida” (Thompson, 1998. 17).

El capítulo está subdividido a su vez por cinco apartados: “Acción, poder y comunicación”, “Los usos de los medios de comunicación”, “Algunas características de la Comunicación de Masas”, “La reordenación del Espacio y el tiempo”, “Comunicación, apropiación y vida cotidiana.”

El académico justifica el tratamiento desde la perspectiva sociológica: “La teoría social tiene tanto que ofrecer como que recibir sobre la investigación en comunicación; y en este sentido, una teoría social de los media podría ayudar a ubicar su estudio en un punto en el que, desde mi perspectiva, le pertenece: entre un

grupo de disciplinas preocupadas por la emergencia, desarrollo y características estructurales de las sociedades modernas y sus futuros. (Thompson, 1998. 19-20).

Thompson revela que ha acudido a tres tradiciones de pensamiento cuando plantea los problemas: la Escuela de Frankfurt, el trabajo de los teóricos de los media como M. McLuhan y H. Innis, y la hermenéutica de los que destaca a Gadamer, Ricoeur y Geertz (Thompson, 1998. 20-22)."

La importancia de la comunicación mediática la centra en la formación de significados: "la comunicación mediática posee una dimensión simbólica irreductible: se ocupa de la producción, almacenamiento y circulación de materiales significativos para los individuos que los producen y reciben (Thompson, 1998. 26)."

En el segundo capítulo el académico analiza el plano histórico. Se titula "Los media y el desarrollo de las sociedades modernas". Según el escritor ofrece una "amplia reinterpretación de las principales transformaciones asociadas con el surgimiento de las sociedades modernas, poniendo un especial énfasis en el desarrollo de las instituciones mediáticas y en el crecimiento de nuevas redes de comunicación y flujo de información. (Thompson, 1998.18).

Este capítulo consta de cinco apartados: "Algunas dimensiones institucionales de las sociedades modernas", "Comunicación, producción de bienes de consumo y el advenimiento de la imprenta", "El desarrollo del intercambio de noticias", "La teoría de la esfera pública: un planteamiento preliminar" y "El crecimiento de las industrias mediáticas: una panorámica."

Establece tres cambios históricos importantes para la evolución mediática: "La fragmentación de la autoridad religiosa y su pérdida de influencia política fue paralela a un segundo cambio: la expansión gradual de los sistemas de conocimiento y aprendizaje que hasta entonces habían tenido un carácter esencialmente secular. (...) Hubo, además, un tercer cambio importante en la organización social del poder

simbólico (...): se trata del paso de la escritura a la imprenta y el posterior desarrollo de la industria mediática (Thompson, 1998.78-79)."

El tercer capítulo se titula "El desarrollo de la interacción mediática." El profesor argumenta que la "utilización de los medios de comunicación ha creado nuevas formas de acción e interacción en el mundo moderno. (Thompson, 1998.18)."

Los apartados se ocupan de "Tres tipos de interacción", La organización social de la "casi interacción mediática", "Acción a distancia: actuando para los otros no presenciales" y "Acción a distancia: acción respuesta en contextos distantes".

Establece una distinción de tres tipos de situación interactiva: primero, la interacción cara a cara que es co-presencial, segundo, la interacción mediática que se establece con cartas, conversaciones telefónicas y la casi-interacción mediática que se realiza a través de los medios de comunicación de masas (Thompson, 1998.116-118)."

El cuarto capítulo continúa con el argumento expuesto en el anterior capítulo. Se titula "La transformación de la visibilidad". El profesor comenta que explora "el impacto de los medios de comunicación en relación entre lo público y lo privado y en la cambiante vinculación entre visibilidad y poder. (Thompson, 1998.18)." Entre otras ideas expone que "los líderes políticos deben estar preparados para adaptar sus actividades a un nuevo tipo de visibilidad que toma nuevas direcciones y actúa a una escala diferente. (...) A la vez que la transformación en la naturaleza del espacio público ha creado nuevas oportunidades para los líderes políticos, también ha creado nuevos riesgos (...) desde las indiscreciones hasta los escándalos, un riesgo presente para el ejercicio del poder. (Thompson, 1998.162)."

Este capítulo contiene cuatro apartados: "Lo público y lo privado", "Lo público sin lugar: el sumergimiento de la propiedad pública mediática", "La gestión de la visibilidad" y "Los límites del control: indiscreciones, escándalos y otras fuentes de problemas."

El capítulo quinto trata sobre la globalización de la comunicación. Explica el fenómeno como “crecimiento de interconectividad de diferentes partes del mundo, proceso que ha dado lugar a complejas formas de interacción e interdependencia. (Thompson, 1998.200).” El sociólogo explica los orígenes, sus características y consecuencias: “Aquí intentó demostrar cómo la globalización de la comunicación estuvo entrelazada con otros procesos de desarrollo constitutivos de las sociedades modernas. (Thompson, 1998.18).”

A Thompson le interesan cuatro aspectos: “la emergencia de conglomerados de comunicación transnacionales como jugadores claves del sistema de comunicación y difusión global de información, el impacto social de las nuevas tecnologías, especialmente aquellas asociadas con las comunicaciones vía satélite, el flujo asimétrico de los productos basados en la información y la comunicación dentro del sistema global; y las variaciones y desigualdades en términos de acceso a las redes globales de comunicación. (Thompson, 1998.212).”

El capítulo cuenta con cuatro apartados: “El sumergimiento de las redes globales de comunicación”, “Pautas de la comunicación global actual: una visión general”, “La teoría del imperialismo cultural” y “Difusión globalizada, apropiación localizada: Hacia una teoría de la globalización mediática”.

El sexto capítulo lo dedica al desarraigo de la tradición. El autor contesta a los siguientes interrogantes: “¿Ha minado la creciente difusión de los productos mediáticos los modos tradicionales de vida, como muchos comentaristas han asumido? ¿O, en cierto sentido, los media han alentado una renovación de las tradiciones, arrancándolas de sus contextos originales, llevándolas a la diáspora cultural y dotando a los individuos de nuevas fuentes de identidad desvinculadas de ubicaciones espaciales concretas? (Thompson, 1998. 18).”

El autor plantea que “con el desarrollo de los media, sin embargo, los individuos fueron capaces de experimentar acontecimientos, de observar a otros, y en general, aprender sobre mundos-tanto reales como imaginarios-que se extendían más allá de la esfera de sus encuentros cotidianos. (Thompson, 1998.238).” Este capítulo está compuesto por cuatro apartados: “La naturaleza de la tradición”, “Los media y la tradición: ¿Ha sido destruida la tradición?”, “La tradición y los media: la tradición desalojada” y “Poblaciones migratorias, tradiciones nómadas: algunas fuentes del conflicto cultural.”

El capítulo séptimo aborda el yo y la experiencia en un mundo mediático. El profesor contesta a estas preguntas: “¿Cómo se puede vivir en un mundo en el que la capacidad de experimentar sucesos ha dejado de estar determinada por la posibilidad de tropezar con ellos en los senderos espacio-temporales de la vida cotidiana? (Thompson, 1998. 19).” Sobre la formación de yo apunta una reflexión clarividente:

El proceso de formación del yo se convierte en más reflexivo e indefinido, en el sentido de que los individuos recurren cada vez más a sus propios recursos para construir una identidad coherente con ellos mismos. Al mismo tiempo, el proceso de formación del yo se nutre progresivamente de materiales simbólicos mediáticos, expandiendo de manera espectacular el abanico de opciones disponibles a los individuos, y relajando – sin destruir- la conexión entre la formación del yo y los lugares compartidos. (Thompson, 1998.269).

De esta manera prosigue explicando que “el desarrollo de los media también profundiza y acentúa la organización reflexiva del yo en el sentido de que, con la expansión de recursos simbólicos a disposición del proceso de formación del yo, los individuos continuamente se encuentran ante nuevas posibilidades, nuevos horizontes y puntos de referencia simbólica (Thompson, 1998.275).”

El académico plantea de forma brillante que: “también da lugar a un nuevo tipo de intimidad que antes no existía y que se diferencia en determinados aspectos fundamentales de las formas de intimidad características de la interacción cara a cara. (Thompson, 1998.270). El capítulo contiene cuatro apartados “El yo como proyecto simbólico”, “Familiaridad no recíproca a distancia”, “La desconfiscación y la mediación de la experiencia” y “Nuevas opciones, nuevos problemas: vivir en un mundo mediático.”

El octavo capítulo afronta la reinención de la propiedad pública. El autor pretende tratar “cuestiones tales como la de una normativa más amable respecto al papel que las instituciones mediáticas pueden y deberían desempeñar en el cultivo de un estilo de vida autónomo y responsable (Thompson, 1998. 19).” El académico se atreve con esta novedosa formulación:

Sostengo que muchas de nuestras maneras tradicionales de pensar sobre cuestiones sociales y políticas están formadas a partir de un cierto modelo de vida pública procedente del viejo mundo, del ágora de la Grecia clásica, y que ofrece la posibilidad de representar mentalmente a los individuos encontrándose en un espacio compartido para discutir temas comunes. Sin embargo este modelo tradicional de la propiedad pública como co-presencia tiene poco parecido con las realidades prácticas del mundo a finales del siglo XX.

Las instituciones democráticas según el autor se encuentra en estado de debilidad: “Parece claro que los problemas a los que se enfrentan las instituciones democráticas en la actualidad son enormes; una vez que ha desaparecido la retórica autocomplaciente de la mayoría de sus defensores más acérrimos, las bases para su exaltación parecen ser demasiado frágiles. (Thompson, 1998.324-325).

Asimismo expone que “el desarrollo de los medios de comunicación (...) ha creado nuevas formas de propiedad pública que no comparten las características del modelo tradicional. Estas nuevas formas de propiedad pública mediática no se encuentran localizadas en el espacio ni en el tiempo: separan la visibilidad de las acciones y los acontecimientos del hecho de compartir un espacio común. (Thompson, 1998.314).”

De igual modo presenta las consecuencias en la esfera ética: “Con el desarrollo de la comercialización de las instituciones mediáticas, los ideales morales y políticos sostenidos por algunos de los primeros emprendedores mediáticos fueron progresivamente desplazados por el criterio de la eficacia y rentabilidad económica. (Thompson, 1998.332).”

Este último capítulo se desarrolla en cuatro apartados: “La propiedad pública más allá del Estado”, “Visibilidad más allá de la localidad”, “Hacia una renovación de la política democrática” y “Hacia una ética de la responsabilidad global.”

Por último en el escrito aparece un índice analítico y de nombres. No existe una lista bibliográfica. Alude a la literatura interdisciplinar que ha recurrido en la introducción: “A lo largo del libro he recurrido a una rica y variada bibliografía sobre la historia de la cultura y la historia de las comunicaciones, sobre teoría de la comunicación e investigación, y sobre estudios culturales y de los media contemporáneos. (Thompson, 1998. 19).” A su vez aclara que “utiliza escasa bibliografía de la rotulada con las etiquetas de postestructuralismo y posmodernismo” pues comenta que le decepciona (Thompson, 1998. 22).” Critica la propuesta posmodernista y defiende otro punto de vista desde su acercamiento: “Lo que nosotros necesitamos en la actualidad no es la teoría de un nueva era, sino la nueva teoría de una era cuyos amplios contornos fueron establecidos años atrás, y cuyas consecuencias aún tenemos que esclarecer plenamente (Thompson, 1998. 23).”



### Estimación del ensayo

La hipótesis que baraja este autor es original y entra dentro de lo razonable científicamente. Es loable que haya abordado la cuestión desde una perspectiva sociológica y que apostase por la influencia de los Medios de Comunicación, puesto que era una laguna en la investigación científica. Ahora bien, el escrito mantiene una postura crítica y polémica respecto al planteamiento posmoderno.

Algunas de las aportaciones sobre la configuración del yo, la intimidad y los efectos sociales de debilitación de lo tradicional son realmente visionarias y sorprendentes. También se debe destacar la labor de síntesis bibliográfica en el plano interdisciplinar, el escrito es rico en disciplinas y en los planteamientos que acomete.

La redacción del texto es clara y asequible para cualquier lector, aunque se convierte en una lectura densa por los contenidos que acumula, si bien repite demasiado algunas ideas que estima fundamentales a lo largo de cada capítulo. El discurso del texto corresponde a la norma académica anglosajona, pues se estructura con preguntas iniciales que interrogan sobre la cuestión a resolver y se solventa en la argumentación del escrito posterior.

Este profesor acertó en el pronóstico de fenómenos debidos a la revolución de la comunicación en el aspecto psicológico y social. De esta manera se puede considerar que el libro todavía mantiene vigencia después de once años.